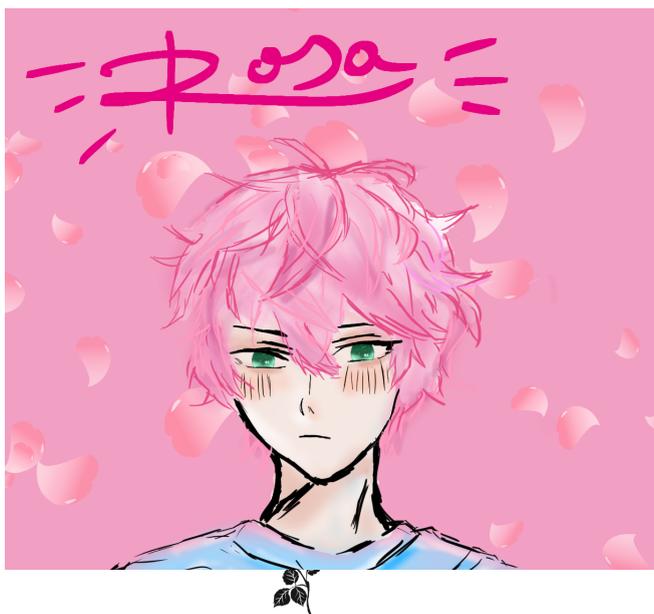


Título: Rosa

Autoras: Valentina Ruiz Deza-Jaira Benantar

Docentes a cargo: Ximena Bazán-Melanie Gonzalez

Institución: Colegio Un Nuevo Mundo/Francoise Dolto



Rio es un nombre raro, el ya sabe, lo escogió él mismo. El nombre Talia no encajaba con él para nada. Principalmente porque era un nombre de mujer, lo cual Río, obviamente, no era. Aunque algunas personas no están de acuerdo con esto.

Su familia no está de acuerdo. No es como si le siguiera importando, él ya no vive con ellos. Pero igualmente, las palabras que dijeron cuando él aún vivía ahí le dolieron lo suficiente, lo suficiente como para cortar hilos con ellos. Lo siguen viendo como



una mujer. Aún peor no lo ven para nada, ven algo, más que a alguien.

Pese a todo, estando en el funeral de su padre, no puede evitar llorar. Llorar por lo que pudo haber sido, si él no fuera trans, si él fuera normal, o si su padre lo hubiera aceptado. El podría haber tenido un padre que lo amara. Pero por desgracia ese no fue el caso.

El sol ya se estaba ocultando, pero sus pies seguían plantados en el suelo frente la tumba de su padre, inmóvil. El resto de su familia ya se había ido ¿que quedaba para lamentar, no? Río aún tenía mucho para lamentar.

Por eso él se quedó, y lloró hasta que su cuerpo no pudo producir ni una lágrima más. Algunas veces se arrepiente de haberles contado, aunque sabe que él estaría igual de miserable, pero al menos tendría una familia.

Pero eso ya no importa, él tomó su decisión, y ellos también. El se levantó y continuó con su vida, como pudo.

Siempre tuvo un mal hábito de ahogar sus penas con alcohol.

-

El bar estaba sucio, ubicado en un lugar poco seguro. Había grafiti en cada centímetro de las paredes, y el interior dejaba mucho que desear. Aún así, las luces cálidas que no pegaban con la apariencia del lugar y la rara música indie hacía que se sintiera casi... acogedor.

La persona encargada de la barra era un joven alto, con pelo marrón todo despeinado sobre sus ojos y grandes lentes redondos que parecían protegerlo del destello de las brillantes luces.

Río fue y se sentó con un quejido, señalando a la bebida que otra persona estaba tomando, esperando que el bartender le entendiera .

"Mal día, eh?" le dijo, empezando a hacer su bebida, la cual afortunadamente entendió.

"Terrible" Río suspiro, y luego se quejó una vez más al sentir el binder que se había dejado puesto por demasiado tiempo apretar sus costillas.

El bartender soltó una risa, brillante y contagiosa " Eso parece. Toma, esto te va a alegrar," dijo, entregando la bebida.

"Gracias, uh-"

"Wil."

"Gracias, Wil."

"No hay problema, es mi placer poder ayudar," él sonrió, ajustó sus lentes y fue a servirle a otro cliente

Ahora solo, miro a su trago. El olor del alcohol nublando sus sentidos. La única gente que sabía sobre su transición era su familia, ahora solo su madre y su tío. Él cortó lazos con sus pocos amigos de su antigua vida, demasiado asustado por lo qué dirían, demasiado cobarde para enfrentarlos.

La reacción de sus padres fue lo suficiente. No era normal. Pero él sabe que si hubiera seguido mintiéndose a sí mismo, no estaría vivo. Por eso pretende, le miente a los demás. Esconde los binders, y esconde el pasado, esconde las fotos, todas olvidadas a este punto, y se asegura de que nadie sepa de dónde viene.

El alcohol ya lo estaba afectando, y las lágrimas que él desesperadamente estaba intentando contener salieron a la superficie una vez más. Llorando en un bar, nunca había estado tan avergonzado.

Un pañuelo apareció delante suyo. Río miró hacia arriba y vio a Wil, sonriendo gentilmente, poniendo el pañuelo en sus manos.

"Todos necesitamos llorar de vez en cuando. Vas a estar bien," dijo, mientras Río secaba sus lágrimas. De reojo , pudo ver la muñeca de Wil, más específicamente, el pequeño colgante en su pulsera de plata. Esa era la bandera trans, pensó. Sus ojos se agrandaron y no pudo evitar decir-

"Sos- vos sos," Río miro a los ojos del hombre, y al encontrar comprensión y tranquilidad, continuó. "¿Sos trans?"

Wil simplemente dio una pequeña sonrisa y asintió con la cabeza.

"¿Y vos?" Río titubeó, no estaba seguro si él quería que un total extraño supiera algo de él mismo que la mayoría en su vida despreciaban, algo que casi nadie sabía. Pero esto era diferente, Wil entendía. Él era como él.

Entonces se permitió asentir, algo pequeño e inseguro. Asustado, pero aún firme. Y los ojos de Wil se iluminaron.

"¡Genial! Todos mis amigos también son trans, podría presentarte a ellos", y como si lo pensara dos veces, "si querés, por supuesto", dijo, con un entusiasmo claro en sus ojos, esperando la respuesta ansiosamente.

Río no puede decir exactamente porque dijo que sí ese día, ya fuera el alcohol o la emoción de conocer a alguien como él, pero lo hizo. Y la sonrisa de Will fue cegadora. Tanto es así, que no se atrevió a arrepentirse de su decisión.

-

Durante los meses que transcurrieron luego de conocer a Wil, terminó conociendo a tres de sus amigos.

La primera fue Calipso, una joven chica trans que él luego descubrió era la hermana de Wil. La conoció por primera vez en el bar, después de que Wil insistiera en que volviera para hablar más con él. Ella era ruidosa, fue lo primero que notó. Fuerte, amable y francamente, hilarante, el brillo de su personalidad era acentuado por su brillante cabello rubio y ojos azules.

Daniel fue el segundo. Lo conoció en el parque con Calipso y Wil, después de que le rogaran por una reunión fuera del bar. Daniel era el mayor de su grupo de amigos y se notaba, siempre asegurándose de que todos estuvieran bien y cómodos, su amabilidad y gentileza brillando. Aunque rápidamente se dio cuenta, después de algunas reuniones más con ellos, que no se quedaba atrás con el caos de los otros dos y, de hecho, era muy capaz de hacerlo reír hasta llorar.

Y finalmente Niki, a quien conoció por primera vez hoy, durante el "pijama Party" de Wil (su idea) en la casa de Daniel. Balanceaba perfectamente el caos del grupo, a veces uniéndose, y otras veces, intentando calmarlos. Era la dueña de una panadería cerca del bar en el que trabajaba Wil, lo que explicaba los increíbles postres que trajo a la fiesta. Su cabello estaba teñido de un hermoso rosa, el color favorito de Río, lo cual comentó. Puede que, en retrospectiva, no haya sido una gran idea.

-

"Te prometo que no duele, Río", dijo Wil, con una botella de tinte rosa para el pelo en la mano.

Todos estaban acurrucados en el baño, Calipso, Niki, Daniel y Wil a su alrededor, mirando su cabello como pájaros a su presa.

"Todavía no me convence."

Por mucho que trató de convencerse a sí mismo, sabía que la razón de su vacilación no era esa.

Durante años evitó cualquier cosa remotamente femenina, cualquier cosa que pudiera hacer que la gente pensara en él menos como un chico y más como un otro. Él ya era trans, ya era lo suficientemente raro, ya lo suficientemente otro, no quería llamar más la atención, y teñirse el cabello de rosa definitivamente lo hacía.

Pero no podía negar que lo quería. Mirándose en el espejo, estaba satisfecho con cómo se veía, como un hombre, como se suponía que debía ser. Pero aún así, ama el rosa, las flores y los vestidos, ¿eso lo hace menos hombre?

No, pensó, no, no lo hace.

Así que les dejó teñir su pelo. Y después, mientras se miraba en el espejo con sus amigos, la mano de Wil alborotando cariñosamente su cabello recién teñido, finalmente pudo decir que estaba contento consigo mismo.